



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

El arte de la teoría. La escritura de Bourdieu como estrategia de construcción teórica

Javier Luis Cristiano

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e201>

Recibido: 07-06-2019 Aceptado: 15-11-2019

El arte de la teoría. La escritura de Bourdieu como estrategia de construcción teórica

The Art of Theory. Bourdieu's writing as a Theoretical Construction Strategy

Javier Luis Cristiano javier.cristiano.m@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5731-7269>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

Resumen

El objetivo de este artículo es ofrecer un análisis de la escritura de P. Bourdieu entendida como un aspecto constitutivo, y no meramente ornamental o estilístico, de su modo de construir teoría social. Se parte del supuesto de que la elaboración de esquemas teóricos tiene en la escritura un nivel de análisis primordial, hecho de procedimientos expresivos que dan forma a las decisiones teóricas y a las lógicas de descripción y argumentación. Tomando como referencia uno de sus textos principales -"El sentido práctico"- se identifican y analizan una

Question, Vol. 1, N.º 64, octubre-diciembre 2019. ISSN 1669-6581

Instituto de Investigaciones en Comunicación | Facultad de Periodismo y Comunicación Social | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Página 1 de 17



serie de operaciones de escritura que ofrecen la base de exploraciones más amplias, de la misma obra y eventualmente de otras de su género.

Palabras clave: teoría; lenguaje; construcción; reflexividad; aceptabilidad.

Abstract:

The aim of this article is to offer an analysis of the writing of Pierre Bourdieu understood as a constitutive aspect, and not merely ornamental or stylistic, of his way of constructing social theory. It is assumed that the elaboration of theoretical schemes has in writing a level of primordial analysis, made of expressive procedures that give shape to the theoretical decisions and to the logic of description and argumentation. Taking as reference one of its main texts - The practical Sense- a series of writing operations are identified and analyzed that offer the base of broader explorations, of the same work and eventually of others of its kind.

Keywords: theory; language; construction; reflexivity; acceptability.

En una entrevista de los años noventa, recordando su trayectoria intelectual, Niklas Luhmann recordó en éstos términos su intercambio con Parsons en Harvard:

Lo que me interesó principalmente fue cómo se construye una teoría de tanta envergadura como la de Parsons y en qué y por qué falla cuando falla (Luhmann, 2007, p. 25).

Quien escribe estas líneas desconoce la respuesta que daba Parsons en sus seminarios a la primera parte de la pregunta -cómo se construye-; sí es evidente que en la obra escrita de Parsons, y en la de casi todos los autores consagrados en el campo de la teoría social, la pregunta se mantiene en un halo de misterio. Pareciera que la pregunta de cómo se construye teoría social tiene más que ver con los enigmas de la genialidad, el talento o la inspiración que con cuestiones metodológicas discernibles, lo que contribuye no poco a reproducir la diferencia entre creadores y divulgadores, que reproduce a su vez la división del trabajo académico entre polos de producción y consumo.

El presente trabajo está escrito en la convicción de que puede investigarse y decirse más de lo que se ha dicho sobre cómo se construye teoría social. Que hay un plano metodológico de la teoría sociológica poco explorado y discutido en donde, no por lo que dicen los autores en sus momentos autoreferenciales, sino por el análisis de lo que hacen y del modo en que lo hacen,



pueden identificarse estrategias y técnicas que por su riqueza y diversidad justifican el esfuerzo.

En particular analizamos aquí la cuestión de la escritura teórica, uno de los planos desde los que puede accederse a los métodos de construcción. Que la teoría está hecha de lenguaje es una obviedad, pero menos evidente es lo que debe una teoría consistente al modo en que trabaja la materia lingüística. Nuestra hipótesis es que en el plano estrictamente expresivo se pueden despejar operaciones y procedimientos de construcción, que no son evidentes a simple vista y que surgen precisamente en la indagación línea por línea. Encaramos por tanto un análisis textual, fundamentalmente immanente, pues no reconstruimos condiciones de producción o de reconocimiento. Es además un análisis técnicamente básico, que no busca la sofisticación de la semiótica, la lógica o la retórica. Y vale sólo como primer abordaje, pues no pretende ni exhaustividad ni énfasis concluyente. La ausencia de análisis de este tipo en el campo de la teoría social justifica lo acotado de estos objetivos (cf., para una excepción, Ossandón, 2015).

La obra que elegimos se presta especialmente al ejercicio, pues el estilo de Bourdieu no pasa desapercibido a ningún lector (Wacquant, 1993, pp. 237-238; Vasquez García, 2002, p. 12; Golac, 2009, pp. 9-10; Martínez, 2008, pp. 263-265). Nos centramos en uno solo de sus libros -*El sentido práctico*, en adelante SP-, que está entre los pocos que pueden considerarse “teóricos” del autor. Considerando también otros textos es evidente que la escritura bourdiana es más rica y diversa en recursos de lo que puede apreciarse aquí, por lo que hacemos cuando podemos breves desplazamientos hacia otros trabajos, para avistar un panorama más amplio. El análisis consta de tres partes. La primera aborda la composición de la obra y corresponde al nivel más general de su estructura en tanto discurso teórico. El segundo da cuenta de un aspecto singular de la escritura bourdiana, como es el empleo de los conceptos de la propia teoría para interpretar el debate en el que interviene como una contienda de campo. El tercero analiza algunas de sus estrategias probatorias.

Aspectos estructurales

SP es, fundamentalmente, una extensa polémica con el estructuralismo. Publicado originalmente en 1980 puede leerse como la crónica de la adhesión inicial y el posterior abandono, por Bourdieu, de algunos tópicos levistraussianos, hasta alcanzar una posición propia que gira en torno al concepto del título, *sens pratique*. Es también la crónica del paso de Bourdieu de la etnología a la sociología, de los análisis en Béarn y en Argelia a sus clásicos sobre la sociedad capitalista moderna. Se trata sin duda de uno de sus libros más difíciles de



leer, por algunas de las características de estilo que veremos a continuación, pero también por la hiperespecialización etnológica, cuyo conocimiento da por descontado.

Un primer rasgo de estilo consiste en el silencio de la obra respecto de su propia arquitectura. El texto se divide en dos “libros”, cada uno con sus capítulos y con un prólogo específico, precedido todo de un largo prefacio general, de unas cuarenta páginas. En ninguna de las introducciones, ni en ningún punto del recorrido, Bourdieu hace explícito el plan de la obra. No se exponen las razones de la división en dos libros, ni de la sucesión y la temática de los capítulos. Casi no existen expresiones de remisión interna y la conexión temática de los capítulos tampoco es explícita: se cierran y se abren sin frases conectivas. Todo esto da al libro un aire de complejidad enigmática, que refuerzan las citas de epígrafe del Prefacio general y de la introducción a la primera parte: son citas que muy trabajosamente, y sólo habiendo desandado con mucho cuidado el contenido, pueden vincularse al sentido global, y nunca sin ambigüedad.

Teniendo pues que reconstruir el lector la organización de la obra, el segundo rasgo que destaca es su carácter no exhaustivo, si se lee el libro como exposición y defensa de una teoría de las prácticas sociales. La propuesta estaba entonces suficientemente madura y SP alude de hecho a buena parte de sus conceptos centrales -capital, campo, interés, disposiciones. Pero no es una exposición completa y ello por una decisión deliberada, que Bourdieu ha argumentado en algunos de sus trabajos. En general ha concebido la elaboración teórica como un esfuerzo por aproximaciones concéntricas, donde las repeticiones son pequeños y a veces imperceptibles avances y correcciones, casi siempre asociados a una investigación de campo. SP introduce al respecto un recurso tan singular como el intercalado en el cuerpo principal del texto de fragmentos de libros anteriores del autor, en caja más chica y sin referencia bibliográfica. Este método, que abunda sobre todo en los 9 capítulos del libro primero, puede interpretarse como un añadido tácito que reza: “todo lo que aquí se afirma ha sido forjado lenta y trabajosamente en investigaciones previas, siempre en referencia a objetos empíricos, en una línea coherente”. Puede verse, a modo de ejemplo, el largo intercalado textual de las páginas 197-201.

Al no ser exhaustivo el libro tampoco es sistemático, si entendemos por tal una escritura que remita cada parte a otras, que avance presuponiendo resultados previos y que pueda representarse en una sinopsis de elementos interconectados. Como ejemplos puros de libros sistemáticos en este sentido pueden recordarse *El sistema social* de Parsons o *La construcción significativa del mundo social* de Schütz, auténticas máquinas lógicas en donde las piezas encajan cada una con todas las demás. La arquitectura de SP refleja más bien esa lógica en espiral que mencionamos recién. El tema principal del libro es la violencia que la lógica teórica

ejerce sobre las prácticas al interpretarlas, y la necesidad de una concepción teórica que capte la lógica de las prácticas como una lógica pre-lógica, ajena a la razón teórica, pero al mismo tiempo sensata y razonable. Este tema aparece y reaparece en distintos contextos de discusión, como parte de una crítica al concepto estructuralista de *regla*, en el marco de la crítica de la “elección racional”, en referencia a lo que Saussure anticipó pero no fue tenido en cuenta al respecto, en el análisis de las estrategias matrimoniales... Sobre ese eje se va acumulando sentido de un modo casi imposible de resumir, pues cada contexto agrega no sólo afirmaciones explícitas sino nuevas implicancias, que se expanden con límites indefinidos. Del mismo eje se van desprendiendo además otros temas y conceptos, relativamente autónomos, como la discusión sobre el capital simbólico (capítulo 7 del libro 1) o el problema de la dominación, que viene con el del capital (capítulo 8).

En términos gráficos esta arquitectura podría representarse de la siguiente manera:

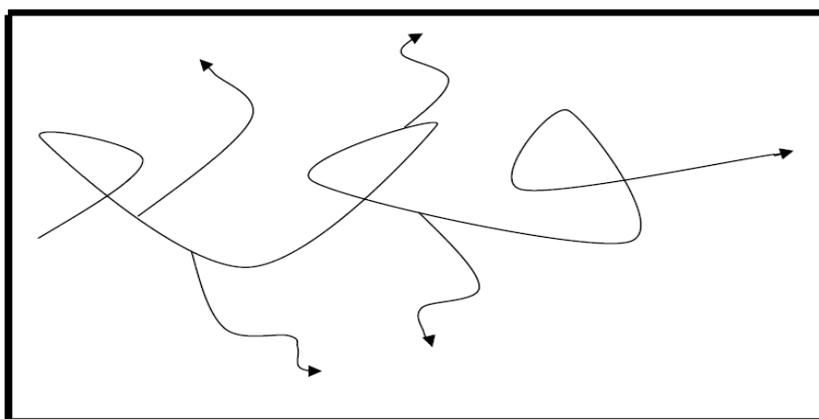


Figura 1: *arquitectura de SP* (elaboración propia)

Lo esencial en términos constructivos es que las líneas de ida y vuelta sobre el tronco principal no son remisiones explícitas, acumulativas y jerarquizadas, sino ensanchamientos y en parte indeterminaciones del sentido. Por ejemplo, puede leerse el análisis sobre la corporalidad de la lógica práctica del capítulo 5 sin haber leído la crítica a la elección racional del capítulo 2; cuando se ponen ambos en relación, sin embargo, el sentido y las implicancias de cada fragmento son diferentes, más extensos y menos precisos.



Reflexividad

Usamos a continuación el término reflexividad para indicar la propiedad de los objetos sociales de incorporar el conocimiento que se tiene sobre ellos modificándose en consecuencia (Donoghue, 2008). La escritura de Bourdieu pone en juego un especial modo de reflexividad, que consiste en concebir el propio discurso como una práctica en el sentido en que la teoría habla de prácticas: acciones que ocurren en un campo de fuerzas con lógica agonal. Bourdieu ha defendido también este modo de proceder (por ejemplo en Bourdieu, 1999, pp. 14-15), que sin duda envuelve al lector en un juego constante de vigilancias y contravigilancias. Lo que nos interesa a continuación es el modo en que se plasma en operaciones de escritura.

Primero, la reflexividad tiene en SP un régimen concreto de aparición: no está presente todo el tiempo sino en los momentos en que se combaten posiciones alternativas. Es el caso de los dos primeros capítulos del libro 1, de los dos prólogos y del prefacio general. En los otros pasajes, que pueden considerarse afirmativos, la estrategia no desaparece pero es mucho menos frecuente. Esto significa que el libro se ofrece como parte de una contienda de campo especialmente allí donde es más explícita la contienda conceptual:

Las condiciones de una verdadera ciencia de la etnología y de la sociología colonial se cumplirán cuando sea posible poner en relación el análisis del contenido de las obras y las características sociales de los productores (tales como las establecen por ejemplo los trabajos de Victor Karady) y en particular su posición en el campo de producción (y especialmente en el sub-campo colonial) (SP, p. 16)

... dicha ruptura científica es inseparable de una ruptura social con las lecturas equivocadas de los mitólogos 'mitófilos' que, por una suerte de doble juego consciente o inconsciente, transforman la ciencia comparada de los mitos en una búsqueda de las invariancias de las grandes Tradiciones, intentando acumular así los beneficios de la lucidez científica y los de la fidelidad religiosa (SP, p. 15).

... al igual que el conocimiento práctico que toma por objeto, excluye toda interrogación sobre sus propias condiciones sociales de posibilidad y más precisamente sobre la significación social de la epoché práctica que es necesaria para acceder a la intención de comprender la comprensión primera (SP, p. 44).

Hemos subrayado en cursiva en cada párrafo, como lo haremos de aquí en adelante, los puntos que son importantes para nuestro interés. La primera cita ejecuta de manera directa la reflexividad en el sentido indicado: hace uso del concepto de campo para describir la discusión etnológica o de sociología colonial. La segunda deja traslucir el empleo del concepto de



habitus, aquí en referencia a los analistas del mito que actúan a medio camino entre lo consciente y lo inconsciente y lo hacen de manera interesada, buscando acumular beneficios - recordemos que ambas cosas forman el núcleo del concepto de habitus. En la tercera el blanco son los partidarios de la fenomenología, a quienes se imputa no ser conscientes de las condiciones que hacen posible su práctica.

Ciertamente es más difícil encontrar autoreferencias del mismo tipo, esto es, descripciones de la propia práctica teórica o investigativa como inscriptas en una lógica de campo. Hay excepciones como la que transcribimos a continuación, pero el sobreentendido es que lo dicho vale también para el propio Bourdieu, solo que en su caso habría alcanzado una mayor consciencia reflexiva -de hecho la palabra *reflexivo* alude en Bourdieu a esa vigilancia respecto de las propias condiciones (Bourdieu & Wacquant, 2008).

Si evoco las horas que pasé, junto a Abdelmalek Sayad (...) intentando resolver estas contradicciones en lugar de tomar nota de ellas en seguida y de percibir allí el efecto de los límites inherentes a la *lógica práctica*, que nunca es coherente sino en líneas generales, sino hasta cierto punto, es sobre todo para hacer visible *lo difícil que era escapar a esa suerte de exigencia social*, reforzada por la vulgata estructuralista, que me llevaba a buscar la perfecta coherencia del sistema. Sin hablar del hecho de que la intención misma de comprender las lógicas prácticas supone *una verdadera conversión de todas las disposiciones adquiridas*, y en particular una suerte de ablación de todo lo que se asocia por lo general a la reflexión, a la lógica y a la teoría, actividades 'nobles', totalmente enfrentadas a los modos de pensamiento 'comunes' (...) Así se explica, me parece, que me haya costado tanto aceptar y tomar en cuenta realmente en mi análisis la ambigüedad objetiva (...) de todo un conjunto de símbolos o de prácticas... (SP, p. 24)

La reflexividad se expresa también, en tanto operación de escritura, en términos de lo que el análisis de discurso denomina "lector modelo". SP es claramente un libro para especialistas, sin huella visible de querer trascender el círculo de los entendidos más refinados, conocedores por ejemplo de los estudios sobre Kabília o de las discusiones más detalladas de la época sobre etnología del parentesco. Se puede ver en cualquier punto del libro pero sirve de nuevo, como marca textual, la técnica de los párrafos intercalados. El hecho de que introduzca esos fragmentos sin cita apela al especialísimo tipo de lector en condiciones de reconocerlos, primero, y luego de darles sentido en el nuevo contexto.

La intertextualidad proporciona también indicios sobre la reflexividad. La referencia a otros autores hace uso ocasionalmente de la ironía ("... sé que tendré que vérmelas con la indignación *virtuosa* de los que recusan (...) todo esfuerzo de objetivación" / "... las



recontextualizaciones que les hacen sufrir los intérpretes *inspirados ...*”, SP, p. 15), refinamiento estilístico que expresa un modo de relación con ellos (en los ejemplos, la “virtud” y la “inspiración” son una burla velada). La escritura está además plagada de referencias autorales que en términos informativos parecen innecesarias, pero que no son neutras en términos de lo que podríamos denominar efecto de refinamiento:

Expresión ejemplar de la negación práctica del interés que, como *la Verneinung freudiana*, permite satisfacer el interés pero sólo bajo la forma (desinteresada) que tiende a mostrar que no se lo satisface (puesto que el *Aufhebung* de la represión no implica sin embargo ‘una aceptación de lo reprimido’) (SP, p. 202).

Sin duda valdría la pena intentar enunciar de manera completa el conjunto de las posturas teóricas que se hallan implicadas en el hecho de adoptar este punto de vista, como la primacía de la lógica y de la estructura, sincrónicamente aprehendida, sobre la historia individual o colectiva (es decir, el aprendizaje de la lengua y, *para decirlo a la manera de Marx*, “el movimiento histórico que le ha dado nacimiento”), o el privilegio acordado a las relaciones internas y específicas, susceptibles de un análisis ‘tautegórico’ (*según la expresión de Schelling*) o estructural, con respecto a las determinaciones externas, económicas y sociales (SP, p. 52).

El efecto de refinamiento es principalmente una relación con el lector, que se supone puede entender lo que aporta el concepto psicoanalítico de negación, escrito además en alemán, a la comprensión de lo que Bourdieu describe como interés del desinterés. Lo mismo con las menciones a Marx y Schelling de la segunda cita y las resonancias teóricas que potencialmente vierte sobre el estructuralismo. Ambas ideas podrían expresarse sin esas referencias, con ganancia de precisión incluso, pero también a costa de un achatamiento semántico. Lo que llamamos efecto de refinamiento consiste precisamente en ese adensamiento del sentido, sumado al guiño de sutileza entre y para entendidos.

Otro aspecto importante de la intertextualidad es la selección de los contrincantes teóricos. Luego vamos a analizar otra operación que involucra este tema por lo que nos limitamos aquí a un solo ejemplo, que es la referencia a Jon Elster en el marco de la crítica al modelo de elección racional (SP, pp. 76-80). Elster era sin duda por entonces el exponente principal del enfoque criticado, pero lo que llama la atención es la omisión del nombre que representaba ese enfoque en el contexto más próximo a Bourdieu, el de Raymond Boudon. A decir verdad Boudon sí es mencionado pero sólo una vez, de manera muy secundaria (para ilustrar un ejemplo) y en una nota a pie de página (SP, p. 78), lo que habla sin duda de una decisión deliberada. Establecer las razones de esa decisión queda más allá de un análisis textual, pero



el texto ofrece el indicio de relaciones político institucionales entre ambos autores -y de hecho también de Bourdieu con Elster, tema que Bourdieu ha retomado en otros trabajos -véase la continuidad de la polémica con Elster en Bourdieu (1987, p. 23).

Finalmente está la administración de la primera y la tercera persona, las dos presentes en SP, pero también con un régimen de aparición: la primera persona sobre todo en los momentos agonales y en el Prefacio general, y la tercera predominantemente en los momentos propositivos de la teoría, donde pareciera que son los hechos y los argumentos los que hablan por sí solos. En el caso del Prefacio la primera persona aparece incluso en tonos intimistas, como en el siguiente ejemplo, que citamos como ilustración pero también por su interés intrínseco:

... recientemente he revivido la evidencia al encontrar fotografías de tinajas de cemento, decoradas con serpientes y destinadas a recibir el grano para la siembra, que yo había tomado hacia los años sesenta en el curso de una encuesta llevada adelante en la región de Collo, y que deben su buena calidad, aunque hayan sido tomadas sin flash, al hecho de que el techo de la casa a la cual estaban incorporados esos 'muebles' inmóviles (puesto que eran 'de cemento') había sido destruido cuando sus habitantes fueron expulsados por el ejército francés. *No hacía falta tener, pues, una particular lucidez epistemológica o una vigilancia ética o política especial para interrogarse sobre los determinantes profundos de una libido sciendi tan evidentemente "desplazada"* (SP, p. 12)

Las formas probatorias

Las principales operaciones de un discurso teórico son sin duda las que sustentan su pretensión de aceptabilidad. Será éste por tanto el punto más largo de nuestro análisis, pues trataremos de mostrar con la mayor precisión posible las que pueden identificarse en SP. Atendiendo al resto de la obra sabemos que las estrategias son muchas y por momentos muy creativas; recuérdense por ejemplo los gráficos de correspondencias múltiples –de los que Bourdieu dijo una vez que hablan más allá de lo que pueden decir las palabras-, las fotografías o las notas de campo intercaladas en *La distinción*, o la curiosa inclusión de viñetas en la segunda parte de *Qué significa hablar* (Bourdieu, 1985, pp. 134-151). Es aquí por lo tanto donde nuestro análisis pierde más si se limita a un solo libro, por lo que nos permitimos incursionar en otros de modo un poco más flexible.

Una primera operación probatoria, presente en el Prólogo y en los capítulos 1 a 3 del libro 1, consiste en exponer críticamente dos posiciones contrastantes a las que se afirma superar con una tercera. En muchos puntos de su obra Bourdieu utiliza esta estrategia, presentando en



términos dicotómicos un resumen de la problemática teórica y postulando luego una posición superadora. En el caso de SP la dicotomía se plantea entre objetivismo y subjetivismo y abarca un buen número de páginas, pero se puede tomar como resumen el fragmento que va de la 43 a la 46, que además introduce el desarrollo posterior. En esos pocos párrafos, Bourdieu hace esencialmente lo siguiente:

1) Afirma implícitamente como evidencia que la dicotomía existe, apelando a un saber compartido por el lector: “De todas las oposiciones que dividen artificialmente a la ciencia social, la fundamental y más ruinosa es aquella que se establece entre subjetivismo y objetivismo” (SP, p. 43).

2) Sostiene que la dicotomía es artificial y da para ello dos razones: (a) la constatación - también dada por evidente- de que la dicotomía reaparece constantemente, lo que sería indicio de que ambos enfoques son “... igualmente indispensables a una ciencia del mundo social” (SP, p. 43); (b) el enfoque objetivista no contradice al subjetivista, afirmación que se sustenta del siguiente modo:

Así, *por ejemplo*, recordando que la comprensión inmediata únicamente es posible si y sólo si los agentes concuerdan objetivamente de manera tal que asocien el mismo sentido al mismo signo o, en otros términos, de manera que se refieran, en sus operaciones de cifrado y desciframiento, a un mismo y único sistema de relaciones constantes, independientes de las conciencias y de las voluntades individuales, e irreductibles a su ejecución en prácticas u obras (por ejemplo, la lengua como código o cifra), *la semiología saussuriana* (o sus derivados, como el estructuralismo antropológico) *no contradice, propiamente hablando, el análisis fenomenológico* de la experiencia primera del mundo social como comprensión inmediata; sólo *define sus límites de validez* al establecer las condiciones particulares en las cuales es posible tal análisis (es decir, la perfecta coincidencia de las cifras utilizadas en la codificación y en la descodificación) y que el análisis fenomenológico ignora (SP, p. 45)

La modalización “por ejemplo” de la primera línea supone que se trata de una constatación generalizable, y que lo que es cierto del vínculo entre semiótica saussureana y fenomenología lo es más ampliamente para otros conceptos objetivistas y otros conceptos subjetivistas. La prueba de esta generalización sin embargo no se ofrece aquí sino que debe rastrearse a lo largo de todo el libro -lo que también está implícito en el fragmento. También queda sobreentendido que la no contradicción es de ida y vuelta y que tampoco el subjetivismo contradice al objetivismo.

3) En tercer lugar la superación del antagonismo es posible, afirmación también supuesta y que remite también, para su comprobación, a todo el resto de la obra;



4) Superación de la dicotomía que permitirá “integrar sus logros” (SP, p. 46) (los de cada perspectiva tomada por separado);

5) Y que tiene como punto de partida la crítica de lo que ambas perspectivas tienen en común, crítica que emprende en los dos capítulos siguientes: el hecho de ser modos de conocimiento “docto”, que miran a las prácticas desde una lógica que no es la de ellas.

En poco más de tres páginas hay por tanto una compleja y fundamental operación teórica que, en términos de escritura, se sostiene en afirmaciones tanto como en sobreentendidos, y que invita al lector a recorrer toda la obra para juzgar sobre su validez efectiva. Para apreciar mejor lo que de estrictamente lingüístico tiene este movimiento podemos imaginar un texto alternativo, en el que Bourdieu haga explícito el argumento más o menos como lo acabamos de reconstruir; resultaría allí mucho más fácil formular preguntas que el texto de Bourdieu vuelve menos probables, por ejemplo, en qué ha de consistir exactamente la superación que se propone, o por qué razones debiéramos pensar que es posible, siendo que se trata de una persistencia tan arraigada.

La crítica del binarismo, ya en los capítulos siguientes, se basa en otra operación, sumamente económica y eficaz, que consiste en tomar como referencia a un autor representativo de la perspectiva para que su crítica valga, *ceteris paribus*, para la perspectiva en su conjunto. En el caso del subjetivismo se afirma expresamente que Sartre, a quien se dedica el grueso de la argumentación, es representativo en la medida en que expone la filosofía de la acción que está implícita en el subjetivismo en general.

Hay que reconocerle a Sartre el mérito de haber proporcionado una formulación ultraconsecuente de la filosofía de la acción que *aceptan*, casi siempre *implícitamente*, aquellos que describen las prácticas como *estrategias* explícitamente orientadas con referencia a las reacciones anticipadas de otros agentes (SP, p. 69).

Quienes aceptan “casi siempre implícitamente” lo que a continuación se critica son, en lo explícito de ese capítulo, “ciertos interaccionistas” (*ibid*), Boudon en la nota a pie mencionada, y más ampliamente Jon Elster. La misma técnica se repite en el capítulo previo sobre el objetivismo: allí Levy Strauss y en menor medida Saussure hacen las veces de Sartre, mientras que “los lectores estructuralistas de Marx” (SP, 68), entre otros, ocupan el lugar de Elster. La operación es económica porque permite que un blanco de crítica se generalice y es eficaz porque la contundencia y la elegancia de la crítica deja en un segundo plano su generalización. Otro rasgo característico de la escritura bourdiana son los párrafos con muchas frases subordinadas, que ha llamado la atención de muchos comentaristas (algunos ejemplos en



Baranger, 2004, p. 15) y que a nuestro juicio tiene interés en términos probatorios. He aquí un par de ejemplos:

Pasado que sobrevive en lo actual [1] y que tiende a perpetuarse en el porvenir [2] actualizándose en prácticas estructuradas según sus principios [3], ley interior a través de la cual se ejerce continuamente la ley de necesidades externas [4] irreductibles a las coerciones inmediatas de la coyuntura [5], el sistema de las disposiciones se halla en el principio de la continuidad y de la regularidad [6] que el objetivismo concede a las prácticas sociales sin poder explicarlas [7] y también de las transformaciones reguladas [8] de las que no pueden dar cuenta ni los determinismos extrínsecos e instantáneos de un sociologismo mecanicista [9] ni la determinación puramente interior pero igualmente puntual del subjetivismo espontaneísta [10] (SP, 89).

Es otro mérito [1] de Claude Lévi-Strauss el haber proporcionado los medios [2] para llevar a sus últimas consecuencias [3] la ruptura [4], instaurada por Durkheim y Mauss [5], con el empleo del modo de pensamiento mitológico en la ciencia de las mitologías [6], tomando resueltamente ese modo de pensamiento como objeto [7] en lugar de ponerlo en funcionamiento [8], como lo han hecho siempre los mitólogos indígenas [9], para resolver mitológicamente problemas mitológicos. Como bien puede verse cuando las mitologías estudiadas ponen en juego cuestiones sociales [10], y en particular en el caso de las religiones llamadas universales [11], dicha ruptura científica es inseparable de una ruptura social [12] con las lecturas equivocadas de los mitólogos "mitófilos" que, por una suerte de doble juego consciente o inconsciente [13], transforman la ciencia comparada de los mitos en una búsqueda de las invariaciones de las grandes Tradiciones [14], intentando acumular así los beneficios de la lucidez científica y los de la fidelidad religiosa [15]. Sin hablar de aquellos que juegan a la inevitable ambigüedad de un discurso erudito tomando de la experiencia religiosa las palabras empleadas para describir esa experiencia [16], a fin de producir la apariencia de una participación simpática y de una proximidad entusiasta [17], y de encontrar en la exaltación de los misterios primitivos el pretexto para un culto de lo original regresivo e irracional [18] (SP, 15).

Diez afirmaciones en once líneas y dieciocho en veintidós dan la pauta de una densidad que, en términos de aceptabilidad de lo que se afirma, produce la sensación de que todas las aristas del tema han sido minuciosamente analizadas. A pesar de la apariencia de barroquismo se trata de un modo de exposición económico, pues condensa un sentido caleidoscópico cuya exposición detallada ocuparía mucho más espacio. Además son párrafos que rematan una argumentación, dan cierre a un razonamiento más largo al que vuelven y del que dependen. La sensación de contundencia que tienen muchos párrafos proviene de otra técnica sutil, que consiste en la repetición de una misma palabra en funciones gramaticales distintas. Estos



juegos de palabra, como se los llama coloquialmente, tienen también valor de convencimiento, pues dan a las afirmaciones una elegancia y una redondez que en parte blindan el argumento a las críticas.

No se trata solamente de hacer del análisis de la posición social a partir de la cual se producen los discursos sobre el mundo social -empezando por el discurso que pretende *cientificidad*- una de las armas más eficaces de la *crítica científica y política* del discurso *científico y político*, y muy especialmente de los *usos políticos* de la legitimidad '*científica*' (SP, p. 39)

Historia incorporada, naturalizada, y de ese modo *olvidada* en cuanto tal, el habitus es la *presencia actuante* de todo el *pasado* del cual es el producto: por lo tanto, es lo que confiere a las prácticas su *independencia relativa* con referencia a las determinaciones exteriores del *presente inmediato*. Esa autonomía es la del *pasado actuado y actuante* que, al funcionar como capital acumulado, produce *historia* a partir de la historia y asegura así la *permanencia en el cambio* que hace al agente individual como mundo en el mundo (SP, pp. 91-92).

En el primer párrafo el juego es con dos términos (ciencia y política) que se repiten cuatro y seis veces respectivamente. El segundo es más complejo, con los términos historia, presencia, acción y pasado, que se repiten entre dos y cuatro veces según los casos. El segundo ejemplo tiene además un añadido, que es el hecho de que tres de las cuatro palabras se relacionan con el tiempo, dando lugar a la vertiginosa cadena de expresiones historia, olvido, presencia actuante, pasado, presente inmediato, pasado actuante, pasado actuado y permanencia en el cambio, todo en nada más que ocho líneas.

Cerramos nuestro análisis con dos rasgos más de la retórica probatoria de Bourdieu, que son el uso de la metáfora y el mero talento descriptivo. En cuanto a la metáfora, varios autores han subrayado lo que debe la noción de campo al uso que el término tiene en la física (i. e. Sota, 2013, pp. 147-160), del que el campo bourdiano se postula en parte como traslación analógica. La palabra *histéresis* que toma también de la física, y que usa para describir la inercia del habitus y su relación con la situación que "suelta" la energía acumulada (SP, pp. 101-102), o la más compleja relación entre símbolo y materialidad en referencia a la alquimia y la transmutación ("la fórmula por la que la alquimia simbólica apuntaba a transfigurar el trabajo y su precio en dones gratuitos...", SP, p. 182), son otros ejemplos. La metáfora es mucho más que una estrategia de convencimiento; aquí la destacamos por lo que eventualmente debe la aceptabilidad a lo que aportan esas imágenes: apoyo mental en algo conocido, conexión de fenómenos abstractos con imágenes concretas (en el caso de la física), y más ampliamente,



vinculación de fenómenos previamente separados que produce nuevo sentido -Ricoeur definió a la metáfora como “predicación extraña” que reúne lo que estaba separado (Ricoeur, 2010, p. 23).

En cuanto a las descripciones, se tiene la sensación de que el convencimiento que suscitan a veces los análisis de Bourdieu debe tanto a su agudeza de observador como a su talento literario. En SP esto puede apreciarse en la descripción de las posturas masculina y femenina en el trabajo de recolección de la aceituna en Kabilia (SP, pp. 114-117), pero nos permitimos registrar al respecto un par de ejemplos de otros textos. El primero hace referencia al “baile de los solteros”, festividad bearnesa en donde el cuerpo de los campesinos se muestra desajustado a las exigencias de gracia y soltura que son necesarias para la ocasión:

Esta conciencia negativa del cuerpo, que le impulsa a desolidarizarse de él (...), que le inclina a una actitud introvertida, fundamento de la timidez y de la torpeza, le prohíbe el baile, así como las actitudes sencillas y naturales en presencia de las chicas. En efecto, incómodo con su cuerpo, se muestra tímido y torpe en todas las situaciones que requieren salir del propio ser y ofrecer el propio cuerpo como espectáculo. Ofrecer el cuerpo como espectáculo, en el baile, por ejemplo, presupone que uno acepta exteriorizarse y que tiene una conciencia satisfecha de la propia imagen que se entrega a los demás. El temor al ridículo y la timidez, por el contrario, están relacionados con una conciencia aguda del propio ser y del propio cuerpo, con una conciencia fascinada por su corporeidad. Así, pues, la renuncia a bailar no es más que una manifestación de esa conciencia aguda de la *campesinidad* que se expresa asimismo, como hemos visto, mediante la burla y la ironía acerca de sí mismo; particularmente en los chistes, cuyo desdichado protagonista es siempre el campesino enfrentado al mundo ciudadano (Bourdieu, 2014, p. 117, cursivas del original)

El ejemplo siguiente es de *La distinción*:

Así, por ejemplo, si el pescado es, para las clases populares, un alimento poco conveniente para los hombres, no es solo porque se trate de una alimentación ligera, que no sostiene el cuerpo (...); es porque exige ser comido de una forma que contradice totalmente la propia manera masculina de comer, es decir, porque hay que comerlo con moderación, a bocados pequeños, masticándolo ligeramente, *con la parte delantera de la boca*, manteniéndolo en la punta de los dientes (a causa de las espinas). En verdad es toda la identidad masculina - lo que se denomina virilidad- lo que se pone en juego en esas dos maneras de comer, con desgana y a trocitos, como hacen las mujeres, a quienes les agrada ‘comisear’, o con toda



la boca, con todos los dientes y a grandes bocados, como gusta a los hombres... (Bourdieu, 1988, pp. 188-189, cursivas del original)

Al leer estos párrafos uno puede legítimamente preguntarse cuánto menos convincentes serían si, simplemente, Bourdieu no escribiera tan bien. Y de hecho basta con intentar ilustrar la noción de habitus con nuevos ejemplos para ver de inmediato que, empezando por el modo en que se rotula un habitus (“aristocratismo ascético de las clases medias en ascenso”), el lenguaje es determinante en la verosimilitud.

Hay un último aspecto de la lógica probatoria que nos regresa al tema de la arquitectura global de SP. Dijimos al principio que la estructura es opaca y que el lector tiene que reconstruirla; en esa reconstrucción se puede interpretar el vínculo entre los libros 1 y 2 como una conexión entre teoría y empiria, en el sentido de que lo que afirma en la primera es el destilado de lo que la segunda pone en práctica y justifica en primera y última instancia. Esto significa que el libro se sostiene como un todo relativamente inmune a objeciones puntuales, dirigidas contra sus puntos concretos. Por ejemplo, si resultase que la argumentación teórica de la primera parte sobre la naturaleza del sentido práctico fuese incorrecta, siempre será posible remitir el valor de la noción a lo que empíricamente permite dilucidar en la segunda.

Si miramos en conjunto estas retóricas probatorias (resumiendo: binarismo y superación; crítica de autor por crítica de perspectiva; párrafos cargados de frases subordinadas; juegos de palabras; metáforas; intensidad literaria en la descripción; totalidad no sistemática) observamos que todas promueven una participación del lector que más que rigor lógico exige esmero interpretativo. En otras palabras, la escritura de Bourdieu no interpela desde la precisión analítica sino desde la complicidad semántica, invitando al lector a un juego sumamente exigente de construcción y reconstrucción del argumento. Este es quizás el secreto de la fascinación de algunos y del rechazo de otros, e incluso puede postularse que muchos halagos y críticas de contenido provienen de la aceptación o no de este contrato de estilo. Así, por ejemplo, cuando Bernard Lahire se queja de la laxitud del concepto de habitus, diciendo más o menos que casi cualquier cosa podría ser un habitus, se puede interpretar la crítica como una objeción referida a lo que el estilo oculta respecto de la consistencia del concepto, es decir, como una demanda de cambio de estilo (Lahire, 2012, pp. 83-85).

A modo de cierre

El ejercicio que realizamos tiene interés como primer paso de dos caminos: abarcar la obra entera del autor, tratando de identificar su gramática general de escritura, y efectuar desde allí



comparaciones con otros autores o perspectivas. Se puede por ejemplo hacer el contrapunto ya mencionado con el estilo de A. Schütz, diametralmente opuesto en casi todo: obras explícitas respecto de su composición, con remisiones internas permanentes y sumamente precisas, con argumentos lógicamente minuciosos basados en categorías de sentido controlado, etcétera. Y si se piensa en Garfinkel (el análisis de cuyo estilo sería tan difícil), se tiene también un indicio del modo en que la escritura refleja, no necesariamente a consciencia ni siempre de manera coherente, los presupuestos metodológicos del autor. Hay también obviamente una dimensión política de la escritura, que se vincula con el modo en que cada enfoque pretende relacionarse con lo que describe en términos de performatividad o efecto de teoría, lo que implica, finalmente, que la escritura es una dimensión de la construcción teórica que no está sola, sino que forma parte de un *modus operandi* conjunto, que idealmente habría también que reconstruir.

Avanzar en esas direcciones no busca debilitar la teoría mediante la revelación de sus artificios. Volviendo a lo que decíamos al principio, se trata de analizar la escritura no como ornamento exterior sino como aspecto de la construcción teórica. En este sentido el análisis de la escritura tiene un estatus comparable al análisis de las técnicas de recolección o tratamiento de datos en la investigación empírica, pues sirve como medio de vigilancia pero también como acervo de recursos para la producción de nuevo conocimiento.

Bibliografía

- Baranger, D. (2004). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar?*. Madrid, España: Akal.
- Bourdieu, P. (1987). *Cosas dichas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, España: aurus.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros*. Barcelona, España: Anagrama
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Donoghue, J. (2008). Antisocial Behaviour Orders (ASBOs) in Britain contextualizing risk and reflexive modernization. *Sociology*, 42(2), 337-55.
<https://doi.org/10.1177/0038038507087357>



- Golac, M. (2009). El rigor y la broma. Con respecto al uso de los métodos cuantitativos por Pierre Bourdieu. *Sociogénesis*, nº 1, 2-19. Web site: https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/9613/ar1_en-jun2009.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Lahire. B. (2012). De la teoría del habitus a una sociología psicológica. *Revista de investigación educativa*, nº 14, 75-105. Web site: <http://www.redalyc.org/pdf/2831/283121840004.pdf>
- Luhmann, N. (2007). *Introducción a la teoría de sistemas*. México DF, México: Universidad Iberoamericana
- Martínez, A. (2008). Lectura y lectores de Pierre Bourdieu. Lecciones y equívocos desde Francia y EEUU. *Cuadernos FHycS*, nº 34, 251-268. Web site: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042008000100017
- Ossandon, J. (2015). ¿Cómo escribir teoría social después de la performatividad y sus obstrucciones?. *Cuadernos de teoría social*, nº 2, 8-32. Web site: https://www.academia.edu/20386372/CTS_A%C3%91O_1_2015_N_2_C%C3%B3mo_escribir_lo_social_Completo
- Ricoeur, P. (2010). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Sota, E. (2013). *La metáfora de 'campo social'. Una lectura epistemológica de la sociología de Bourdieu*. Villa María, Argentina: Eduvim.
- Vásquez García, F. (2002). *Pierre Bourdieu: la sociología como crítica de la razón*. Madrid, España: Montesinos.
- Wacquant, L. (1993). Bourdieu in America: Notes on the Transatlantic Importance of Social Theory. In: Calhoun, C.; Lipuma, E. & Postone, M. [Ed.]. *Pierre Bourdieu. Critical Perspectives* (pp. 235-262). Cambridge, UK: Polity Press.